

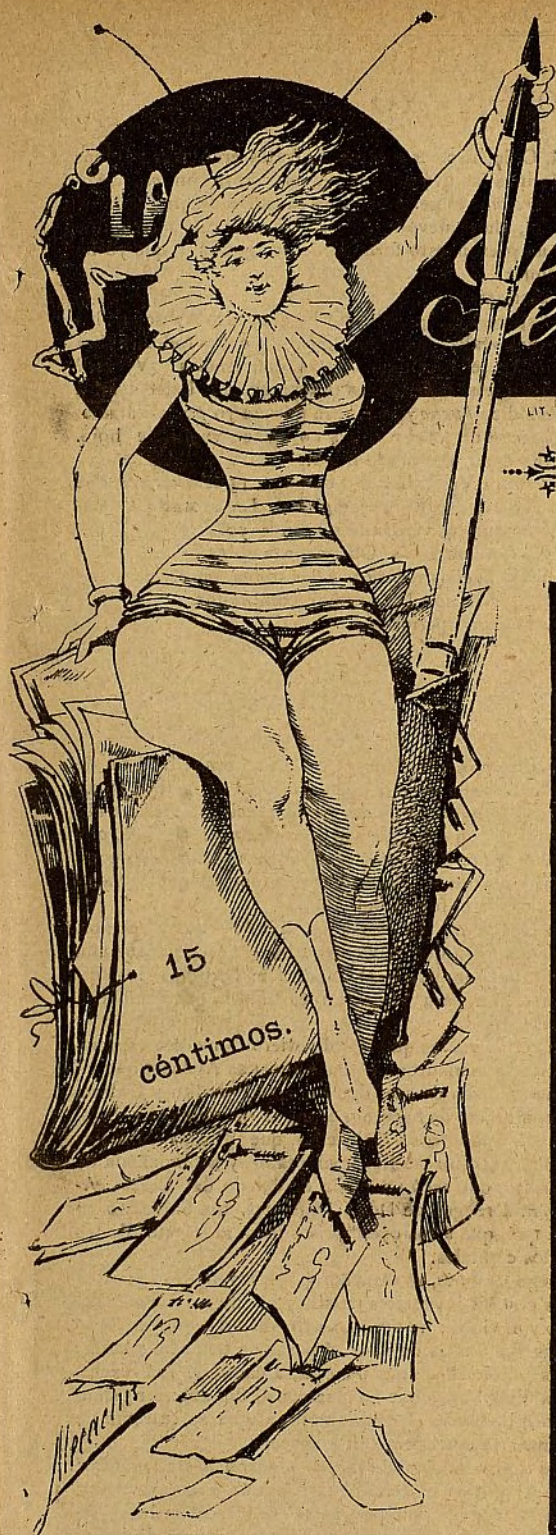
Año III. Barcelona 22 de Marzo de 1889 N.º 94

# Semana Cómica

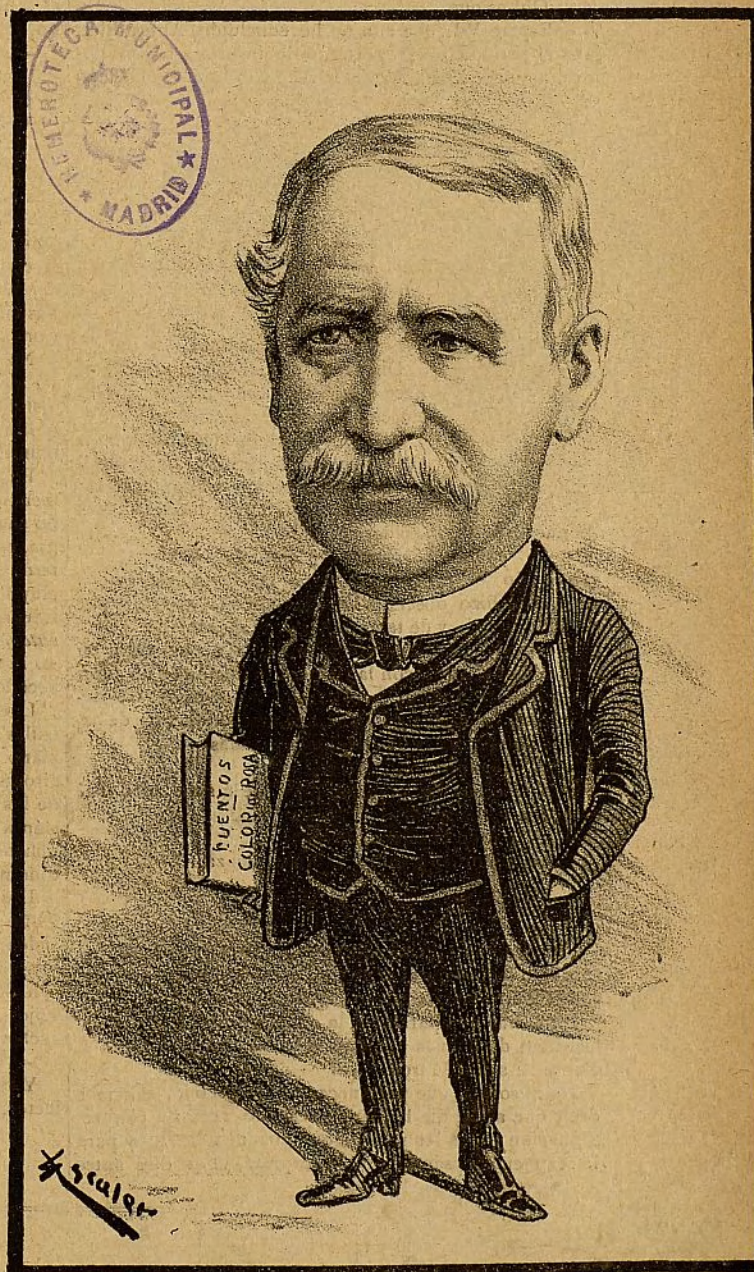
LIT. MIRALLES. UNION. 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

ANTONIO DE TRUEBA



Fué la musa del pueblo su musa airosa:  
Pindió á la muerte airada su fiel tributo,  
Y hoy hace que vistamos color de luto  
el autor de los *Cuentos color de rosa*.



Ayuntamiento de Madrid



## UN COMPRADOR Y YO

—¡Rayos y truenos y tempestades! ¡Maldita sea mi suerte! Mire Vd. á quien se le ocurre...

—¡Pero qué le pasa á Vd., señor comprador?

—Que me han hecho dar 15 céntimos por LA SEMANA CÓMICA, señor periodista. ¿Le parece á Vd. justo?

—Si señor: y lógico y razonable. Tan razonable y tan lógico que espero que de hoy en adelante tendrá Vd. la bondad de seguirla pagando al mismo precio.

—¡Pero, hombre! ....

—Oígame Vd. con paciencia y juzgue luego. Si Vd. ha seguido paso á paso á LA SEMANA CÓMICA en su Calvario periodístico (imagen cursi, señor comprador) habrá Vd. visto los progresos que ha realizado. LA SEMANA CÓMICA, que nació defectuosísima y endeble, ha llegado á ser (y los 15.000 ejemplares de la tirada me dan el derecho de decirlo) un periódico que gusta. ¿Y le parece á Vd. justo, señor comprador, pagar hoy por el periódico lo mismo que pagaba Vd. dos años atrás?

—¡Oh! es que...

—Espere Vd., que aun no he concluido. Antes dibujaba el periódico ese portento de inspiración y de donosura que se llama *Mecáchis*. Ahora lo dibujan, además

de él, Cilla, Escaler y otros... Antes eran *tres* páginas de láminas las que ofrecía á Vdes; ahora son *ocho*. Antes *se tragaba* el periódico una cantidad determinada de original; ahora devora el doble. Y todo esto me supone á mí un presupuesto formidable de gastos, á que yo he de atender.

—Bien, sí, pero...

—Espere Vd., que aun no he acabado. Apesar de los progresos realizados, Vd. como yo y como todos, habrá notado en el periódico ciertas deficiencias. ¿Verdad? Pues bien, esas deficiencias desaparecerán. Usted tendrá un periódico *bueno* y lo tendrá porque yo *podré* dárselo. Me parece que estas razones no tienen vuelta de hoja.

—¿Es decir que desde hoy?...

—Tendrá Vd. la bondad de pagar 15 céntimos, que decía el otro, por cada ejemplar de LA SEMANA CÓMICA. Y de que los valdrá le respondo yo.

—En fin... veremos. Obras son amores...

—Y no buenas razones. A las obras, pues, me atengo. Quede Vd. con Dios, señor comprador.

—*Ad revoir*, periodista.



## LA SEMANA

nosotros estamos debajo.

Digo esto, porque según oigo decir hace días, ya *tenemos encima*.... las elecciones municipales.

El dolor nos humedece los dientes al ver como nuestros amantísimos ediles zarandean sin miramiento alguno las respetables individualidades de nuestros antepasados

*que en el silencio del sepulcro yacen*, como dijo el otro. Pero esto no se puede evitar, según nos hizo observar Don Homobono, concejal por derecho propio y de talento bastante disimulado.

—Los vivos que aun viven en Bábía, suelen votar en contra de nosotros, con la virtuosa intención de mandarnos á freir espárragos, pero como á nosotros nos conviene que nos los sirvan ya fritos, apelamos al recurso de hacernos votar por las generaciones pasadas.

—¿Y la sinceridad....?

—¡Cualquier día se acuerda Vd. de la sinceridad si le nombran concejal!

—¿Se pierde la memoria?

—No, señor; se pierde.... la vergüenza.



Los que aún tenemos el arrojo de llamarnos Pepe, hemos sido felices durante un día, como cada año, en compensación de nuestro poco acierto nominal.

Nada hay comparable á la dicha que los Pepitos que disfrutaban de buenas prendas de vestir, experimentan el día de su santo Patrón.

De nosotros, que pertenecemos al gremio, sabemos decir que aquel día habíamos resuelto aceptar con resignación todos los regalos que nos mandaran: y para hacer menos desagradable la sorpresa, unos días antes

nos dedicamos á recorrer la calle de Fernando, á fin de acostumbrarnos poco á poco á la idea de recibir, como amistoso presente, algunas de las preciosidades que allí se exponen, en especial unos *remontoires* de oro, que *daban la hora*. Pero nuestros amigos nos tuvieron compasión y no nos regalaron nada, atención que agradecemos desde el fondo del alma.

No estuvieron tan acertados algunos tíos y vecinos, no menos tíos, que tuvieron á bien descargarnos una visita á boca de jarro, acompañados de todos los chiquillos aptos para armar un caramillo, que pudieron reunir.

Entre las visitas que nos dividieron, merece especial mención la comadrona Doña Angustias Agenas, que vino acompañada de sus dos hijos, Eduardito y Gabrielita, con objeto de hacernos admirar sus talentos zaragateros ó filarmónicos. Gabrielita, que gracias á Dios es muy fea, entronizóse frente al piano, y acompañada de Eduardito, que sacó un violín de debajo del brazo, *ejecutaron*, á ruegos de Doña Angustias, una Salve... ó yo no sé qué, que á los oyentes nos hizo el efecto de los pecados capitales.

Luego después, se empeñaron los jovencitos cursis en bailar con las jovencitas cursis, y al enigmático son del piano y el violín, no tuvimos otro remedio que dar unas airosas vueltecitas de waltz, á pesar de tener las plantas de los pies hechas unas panojas, á causa de una excursión á Vallvidrera que efectuamos el día anterior galantemente invitados por una familia digna en extremo de toda nuestra consideración y aprecio.

Los aprovechados chiquillos sonaron hasta reventar; Doña Angustias se llenó de satisfacción hasta reventar; todos los convidados, porque sí, se atracaron hasta reventar y nosotros, por no ser menos, después de haber echado á la calle á todos los importunos, caímos de hinojos ante el fatigado piano, á falta de otra imagen, y exclamamos con semblante triste y acento compungido:

—¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!

Y tiramos la pluma, temerosos de reventar á algún lector.

JOSÉ GUILLÉN BLANCA.



## MESA REVUELTA

Véome obligado á dar comienzo á mi trabajo con una nota triste.

¡Antonio de Trueba ha fallecido!

En este país el escritor vive mal. Pero mientras vive, nadie se acuerda de él, ni nadie es capaz de prestarle un duro.

Llega el día en que el Señor ha creído conveniente llevarse á su seno y entonces el difunto escritor se ve rodeado de amigos.

¡Vamos, cuando ya no le hacen falta!

Por supuesto, esos amigos *póstumos* no pagan el entierro.

En cambio, se encargan de escribir la *biografía* ó *necrología* ó *breves apuntes*, con sus correspondientes anécdotas y relación de las *gracias* que en su infancia pudo decir el finado.

Y si éste no las dijo, las dice el amigo *necrológico*... y váyase lo uno por lo otro.

Luego vienen los poetas de *á moco tendido* ó de *á la grima viva*—esos *Matres dolorosas* del Parnaso—cuya misión es llorar todas las muertes, ya sean naturales, accidentales ó violentas.

Esos acompañan el cadáver al Cementerio y allí, sobre la tumba, escriben una elegía dejanlo al mármol de la losa más frío de lo que estaba.

¡Es el castigo á que están condenadas, en su última hora, todas las personalidades ilustres!

No sé si á Trueba le ha sucedido lo mismo. Pero es más que probable que el insigne escritor no haya entrado en el cielo, sin tropezar en el camino con un soneto lúgubre, cuando menos.

Los biógrafos de ocasión, no han podido, afortunadamente, aprovechar esta.

Porque Trueba, temiendo, sin duda, que le levantarán falsos testimonios—como se ha hecho con otros—quiso ahorrar trabajo á dichos señores y él mismo escribió y publicó en la *Ilustración Española y Americana* los apuntes de su vida.

Qué son los que ahora han copiado casi todos los periódicos españoles.

¡Pobre Trueba! En esas sus líneas, que todos hemos leído, se refleja una existencia no exenta de sufrimientos y desengaños, pero relativamente dichosa.

Y se echa de ver en el relato cierto aire de modestia, propio, natural y disculpable en los hombres de valer.

Y de esos era Trueba.

¡Descansen en paz!

\* \*

El ejercicio más difícil en el Arte es indudablemente el de la crítica.

Llamarse crítico es lo más fácil del mundo. Serlo, ya es otra cosa.

En España, de los que se llaman críticos, *in finitum* est numerus.

Los que de veras lo son escasean.

Los primeros nos sorprenden cada día con nuevos libros, que ellos califican de *crítica inductiva* ó de otra cosa peor.

Y aparecen, á cada momento, críticas y sátiras *suscriptas* por un endiabrado pseudónimo ó por un sujeto, cuyo apellido, por lo desconocido, parece pseudónimo.

Y los títulos de las obras suelen ser rebuscadísimos, aunque los autores aseguren en los prólogos que aquel título es el primero que se les ha venido á los labios.

Si yo estampara aquí lo primero que se me viene á los labios, al leer esos libros... ¡Dios me libre!

Así no es extraño que salgan *Pandemoniums*.

—Pan... pan... ¡qué!... ¡El demonium que lo entienda!

✱

En el número reducido de críticos *de veras*, puede contarse á don José Ixart.

En Barcelona es el primero.

Para que se convenzan Vds. de la verdad de esta mi aseveración, presentaré una prueba: *El año pasado*.

El de 1888. ¿Vdes. no se acuerdan ya de él? Pues en el libro de Ixart están fielmente reproducidos todos los acontecimientos de ese año tan venturoso para Barcelona.

Y el más importante, la Exposición Universal, ocupa la mayor parte de su hermoso texto.

Se han escrito varias historias del grandioso Certámen; se han hecho diversas crónicas sobre ese período glorioso y los festejos con él relacionados; pero en ninguna de esas obras sobresale—como en la de Ixart—un espíritu observador y crítico, que demuestre tanta sinceridad como conocimientos.

En los artículos que dedica Ixart á la Exposición, se pinta el verdadero carácter de este gran acontecimiento y se da idea exactísima del movimiento industrial, político y literario que á la sazón se notaba en Barcelona.

Los Congresos celebrados en el salón del Palacio de Ciencias están gallardamente descritos en *El año pasado* y las ovaciones tributadas á los jefes de los partidos políticos y los discursos por estos pronunciados, hánse estudiado por el joven escritor sin pasión de ninguna clase, con la imparcialidad más completa y con un criterio independiente y sano.

Esta segunda parte del libro, sin ser la más detallada historia de la Exposición, resulta quizá—como he dicho antes—la mejor de cuantas se han escrito, por ser la mejor tratada y la más *observada*.

La primera la forman *artículos sueltos*, sobre varios asuntos, casi todos literarios.

Hay que convenir en que Ixart adelanta que es un primor, en la soltura y gracia del estilo.

Sobre todo en la gracia. Pero no en esa que nace del equivoco y á veces de la chocarrería... ¡No señor! En la verdadera gracia, originada por la observación y por el estudio del natural.

Tiene razón otro escritor distinguido al decir que Ixart es heredero del ingenio de Larra.

Antes no me hubiera atrevido á hacer tal afirmación, pero una vez leído el tomo de este año, me ratifico en ella.

Allí tienen Vds. dos artículos: *El Periodismo*—que el señor Ixart tuvo la bondad de ofrecer, por adelantado, á los lectores de LA SEMANA COMICA—y *Circo Ecuestre*, que son dos modelos de corrección, y gracia. Sátira de la más fina hay en ellos.

Y más intencionada la tienen Vds. en *El Brindis*, artículo notabilísimo, de gran resonancia en la fecha en que se escribió, por ser aquellos días de *banqueteo* y *brindis* extraordinarios.

No citaré todos los capítulos, porque agotaría el diccionario de las alabanzas—que muchas merece cada uno de ellos—pero no terminaré sin llamar la atención sobre el de *Lecturas públicas*, donde hay mucho que aprender. Es uno de los artículos más hermosos de la obra.

Esta—según tengo entendido—se vende como pan bendito y á fé que es justicia la que se le hace de ese modo, porque libros como el *Año pasado* entran pocos en *libra*.

Cuanto amen la verdadera literatura, los que deseen aprender á *distinguir* y aun los que para el solo adorno de su biblioteca quieran un libro bueno, apresúrense á adquirir el de Ixart, que no han de arrepentirse de ello y habrán de agradecerme el consejo.

Las grandes dotes de que hace gala Ixart en *El año pasado* y que, sin duda, han de desarrollarse y madurarse en lo venidero, le colocarán en primera fila entre los críticos españoles.

Ya hemos dicho que en Barcelona es el primero.



# LAS ELECCIONES MUNICIPALES (PREPARATIVOS)



Y he aquí que enonces será llegado el fin del mundo. Y descenderá del cielo un ángel. Y entre el fragor de los elementos y la confusión de los astros, tocará una trompeta. (Que será como tocar el violón.

Diciendo: «¡Muertos, levantaos é id á votar!» Y los muertos votarán á los concejales ministeriales y los vivos *votarán* también, diciendo: ¡Voto va l'olla, qué gobernantes!»

(Ribl. fusion.—Versic. 58.)



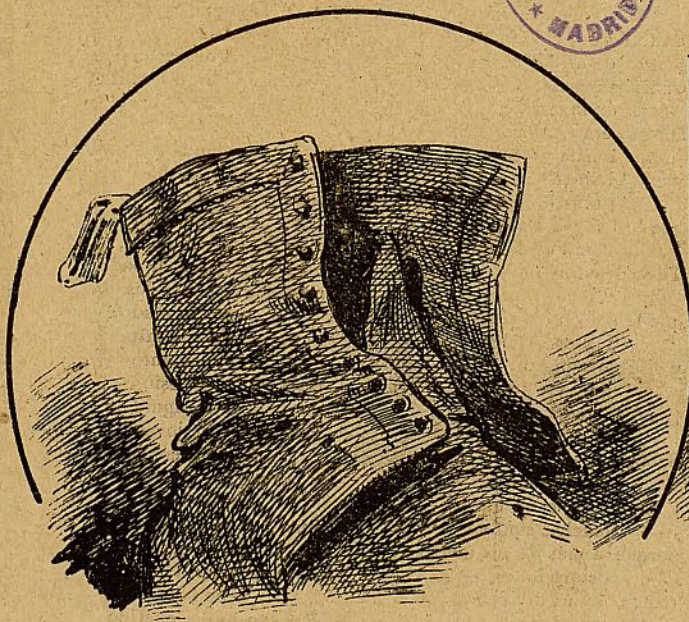
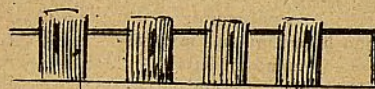
PARTES DEL CUERPO



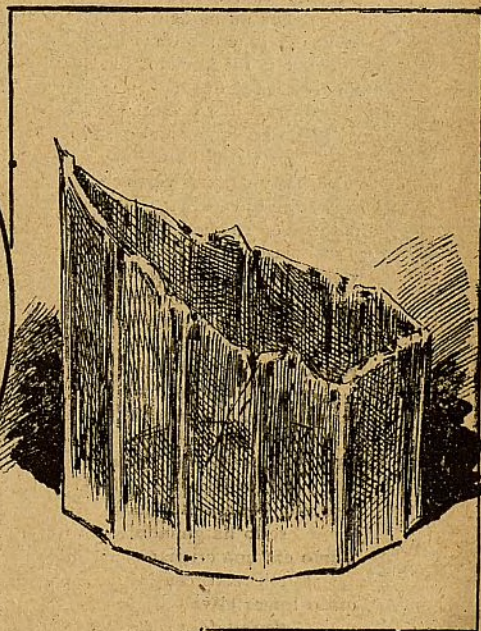
¡Ojo!



Barba



Orejas



C....



Mal que le pese á Miquel y Badía, ese pésimo imitador de Cañete, ese modelo de presunción, ese autor de prosa soporífera y bárbara.

Pero..... dejémosle en paz, por hoy, porque lo que de él pienso no se me ha de quedar en el cuerpo y he de sacarlo á relucir un día ú otro.

\*\*\*

Hoy solo quiero hablar de cosas buenas.

Por esto dejo á Miquel y Badía y paso á recomendarles á Vds, una biblioteca nueva titulada «Celebridades españolas contemporáneas» que edita la conocida casa de Fernando Fé, de Madrid.

De esta biblioteca van ya publicados dos tomos. El primero es un estudio crítico-biográfico de Pérez Galdós, por *Clarin*. Y con esto queda hecho el elogio.

El segundo es otro estudio, sobre Campoamor, debido á la castiza pluma de Sánchez Pérez.

Y á estos seguirán otros de Menéndez Pelayo, Cavia, Galdós, Valera, etc., etc.

¿Les parece á Vds. que vá ser cosa buena la tal biblioteca?

¡Y á mi también!

✱

En el Teatro Principal dará una série de funciones el *Conde Patricio*.

¡En qué ha venido á parar la aristocracia!

¡Un conde prestidigitador é ilusionista!

Pero que no se haga *ilusiones*.

Esta clase de espectáculos ha pasado de moda.

O si no, vean Vds. á Fructuoso Canonge que ha tenido que meterse á limpiabotas.

De todos modos, le deseamos buena suerte al señor conde.

¡Dále, Patricio,

que la puerta se sale de quicio!

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

## UN VOTO CUMPLIDO

—Murió como una santa  
la pobrecita:  
¡no habrá muchas mujeres  
como mi Rita!  
¡Hija mía del alma!  
¡Si usted supiera  
cómo pasó la pobre  
su vida entera!  
¿Modelo de virtudes?  
Era un modelo.  
Si hay cielo, como dicen,  
ella fué al cielo.  
Su agonía fué dulce  
tranquila y santa;  
ya habrá encontrado el premio  
de virtud tanta.  
¡Cuántas y cuántas veces  
se la veía  
entonar en su casa  
la letanía,  
y escuchar en la iglesia  
muchos sermones  
después que concluía  
sus oraciones!  
Rezaba por la noche  
los Maitines,  
mientras *que* remendaba  
los calcetines.  
¡Ay! ¡yo, que soy su madre,  
sé demasiado  
que si ella está en el cielo  
se lo ha ganado!  
Como era una cristiana  
tan fervorosa,  
quiso tomar el velo  
de religiosa;  
pero yo no quería  
que me dejara

y pude hacer, al cabo,  
que renunciara.  
Bordando en cañamazo  
letras y flores,  
hacía con la aguja  
tales primores,  
que la chica ganaba  
lo que quería  
en todos los comercios  
de mercería.  
Cantaba peteneras  
divinamente,  
aunque era una muchacha  
buena y decente,  
y en el baile flamenco  
pocas ha habido  
que lo bailen, cual ella,  
como es debido.  
Tuvo dieciseis hijos  
tan *rebribones*,  
que la dieron en vida  
mil desazones,  
y ella sufría todo  
muy resignada,  
¡y no se quejó nunca,  
ni dijo nada!  
Sabía cuidar de ellos  
á todas horas  
y hacía lo que no hacen  
muchas señoras,  
porque, á más de sus muchas  
ocupaciones,  
nunca, nunca olvidaba  
sus oraciones.  
—¿Y viven aun sus hijos?  
—Cinco murieron,  
pero los otros once,  
que recibieron

educación muy buena,  
viven hoy día,  
y el mayor es teniente  
de Artillería.  
Se han hecho todos ellos  
unos tunantes,  
que, aunque parecen chicos  
muy elegantes,  
viven solo en el lujo  
y el desenfreno,  
¡en fin, que no ha salido  
ninguno bueno!

Viendo que tantas cuitas  
me relataba  
aquella pobre abuela  
que sollozaba,  
dije: Si son tan pillos,  
¿por qué su padre  
no trata de educarlos  
como su madre?  
—¡Ay, *eso* hacía falta  
precisamente,  
pero *eso* es imposible  
por lo siguiente:  
Ella quiso, de joven,  
ir á un convento,  
y porque no variase  
su pensamiento,  
hizo á la Virgen voto  
de no casarse.  
A votos tales nunca  
debe faltarle...  
Por eso no ha querido  
faltar mi Rita...  
y en fin... que era soltera  
la pobrecita.

EMILIO DE MOTTA.



## ¡¡QUIÁ!!



Carmelita, á tu *paire* se lo llevan,  
pus lo han cogío los faiciosos preso;  
en el molino están de los Grajaes  
y van á fusilallo; corre presto.

Y allá vá Carmelilla desalada,  
por aquel campo de amapolas lleno,  
llevando en el semblante desazones,  
y ánsias de corazón dentro del pecho.

Una patrulla le detiene el paso.  
—¡Atrás, pardiez! ¿Qué busca el arrapiezo?  
—¡Al *paire* de mi vida! —¡Buena alhaja!  
—¿Tu padre es Poselón? Dale por muerto.  
—¡Quiero verle! —No tal —¡Dejadme paso!  
—La chica es mazapan, pero del bueno.  
—¡Lástima que éste sol tenga por padre  
tal truhan! —Tal granuja —¡Cabayeros!

A los gritos que daba la muchacha  
se dibujó en la puerta el rostro fiero  
del capitán, quien con groseros modos  
quiso saber la causa del estruendo.

—¿Quieres la vida de tu padre? —dijo;  
¿Qué me dás si su vida te concedo?  
Y clavó su mirada en la chavala,

que se puso más roja que un pimiento.

—¿Que me dás por su vida? —Lo que usía  
quiera más —¿De tu cuerpo? —De mi cuerpo.

—¡Y es muy guapa la chica, zambombazos!  
¡No llores más! ¡Levanta esos luceros!

—Yo no quiero caricias de chiquillos,  
—continuó despues con voz de trueno—  
mira, tu padre es libre si te cortas  
ahora mismo la trenza de tu pelo.

¡La trenza de su pelo! Virgen Santa!  
Aquella trenza de color bermejo  
que ella estimaba más que las talegas  
del labrador más rico de su pueblo.

La trenza de su pelo, crin rizada  
en que enredaba con afán los dedos,  
Bastianillo, su novio, le pedían  
sacrificase á su filial afecto.

Corta la lucha fué; con un arranque  
de vanidad se levantó del suelo...  
Perderse puede la honra, si es preciso,  
mas ¿quedarse pelona? ¡Vade retrol!

MANUEL MERA.

## PREVISION

—El primero amar á Dios  
sobre todo lo existente,

¿le amas mucho, penitente?

—Padre, tanto como vos.

—Alguna vez, en su agravio,  
¿juraste por Dios quizás?

—No ha proferido jamás  
un juramento mi labio.

—Perfectamente: adelante.

—Yo las fiestas santifico.

—(Pues señor, es buen chico,  
ó miente como un tunante).

Pasa al cuarto y haz historia.

—A mis padres ¡oh, dolor!  
honrar no puedo, señor,  
sino honrando su memoria.

—¿Murieron?

—Al darme vida,  
la madre de mis entrañas.

—¿Y tu padre?

—En las montañas,  
en la lucha fratricida.

Después de reñida acción,  
cruel le hizo fusilar

un ministro del altar,  
guerrillero de ocasión,

y, en verdad, señor vicario,  
que si yo con él me viera,

le matara... ¡aunque estuviera  
al pié del confesionario!

Mas... ¿qué teneis, padre mío?  
¿Os acometió algún mal,

que os habeis puesto mortal  
y os estremeceis de frío?

—El asombro... la emoción...  
(¡Se me anuda la garganta!)

—¿Sigo, padre?

—No; levanta  
y toma la absolución

—¡Sin acabar!

—Tu conciencia  
penetro seguramente;

pero jura, penitente,  
cumplir esta penitencia.

—Decid, y será cumplida.

—¿Por Dios me lo juras?

—¡Sí!

—¿Qué no vuelvas por aquí  
en el resto de tu vida!

E. SEGOVIA ROCABERTI

## ACTO DE CONTRICIÓN

Exclamaba un franciscano  
auxiliando á cierto herido:

—Perdone al que le ha ofendido  
para ir á la gloria, hermano.

—Padre, el salvarme me halaga—  
dijo el otro en triste tono—

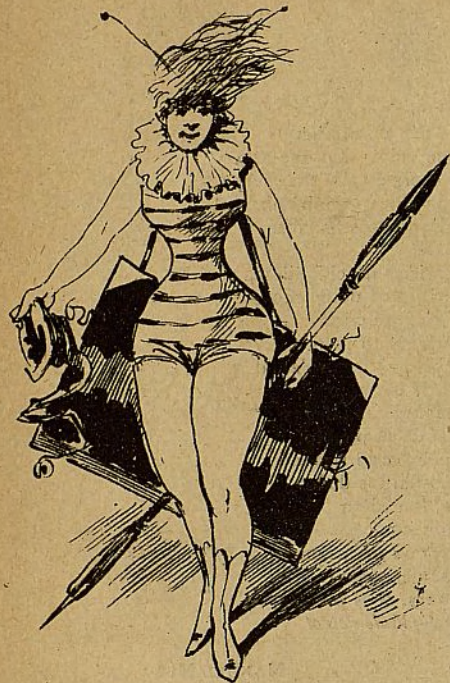
si me muero, le perdono;  
pero si no, me la paga.

J. ESTREMER

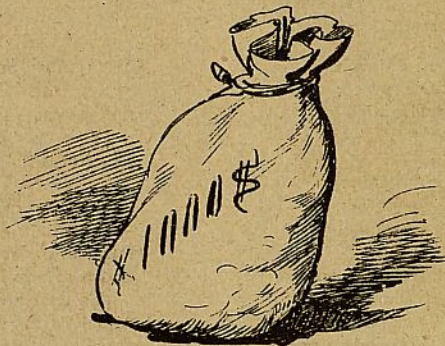


# LA SEMANA CÓMICA

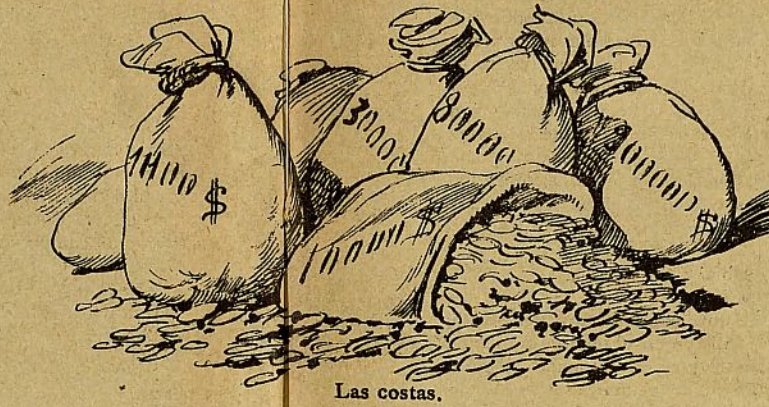
## LA JUSTICIA HISTORICA



—Diré á ustedes: eso de *justicia histórica* significa que lo de haber aquí *justicia* ha pasado ya á la historia.



El objeto del litigio.



Las costas.



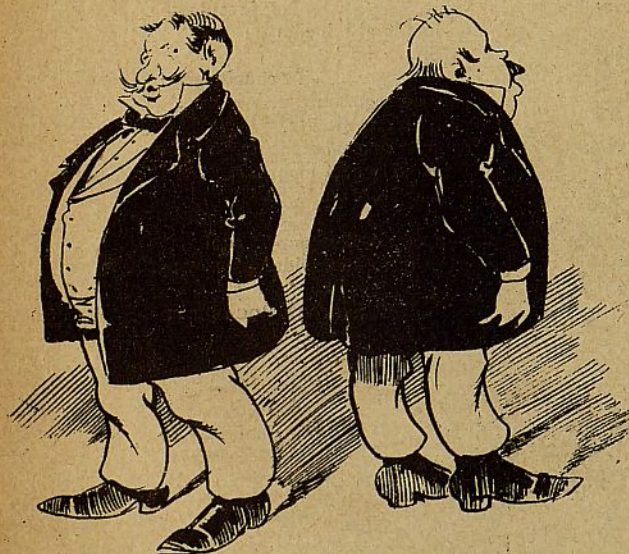
Deposición de testigos.

### SUMARIO

del número 94 de LA SEMANA CÓMICA

TEXTO: *La Semana*, J. Guillén.—*Mesa revuelta*, Juan de la C. Ferrer.—*Un voto cumplido*, E. de Motta.—*¡Quidá!*, Manuel Mera.—*Acto de contrición*, Estremera.—*¡Parricida!*, A. Sánchez Pérez.—*Coplas con arambote*, M. del Palacio.—*Ideas sueltas*, E. Blasco, etc., etc.  
GRABADOS: Antonio de Trueba, Escaler.—*Las elecciones municipales*, Escaler.—*Tiempo de verbo*, Cilla.—*La justicia histórica*, Mecáchis.—*Partes del cuerpo*, Cilla.—*Cabezas*, Mecáchis.—*Un contratiempo*,

El *sumario* es bueno y vario; mas aunque aquí se publica recatado es necesario (que así es como se practica el *secreto del sumario*.)



Los litigantes al empezar el pleito.



Los litigantes al acabarlo.



Única solución posible.



Cuenta de los honorarios del abogado D.\*\*\*

Por una consulta.....500 "  
Por haber dicho buenos días.....15 "  
Por haberme preguntado por mi salud.....25 "  
Por haber estropeado.....85 "  
Por una comina de aprobación.....50 "

Total S. E. N. O. LA MAR DE PESETAS

Ante:  
J.\*\*\*

Los honorarios.





## ¡¡PARRICIDA!!

Si prevaleciese, que no prevalecerá, la manera de decir que algunos publicistas emplean, así como ellos nos hablan frecuentemente de *dobles asesinatos* y aun de *triples crímenes*, cuando pretenden narrar los incidentes de tres crímenes ó de dos asesinatos, podría denominar yo *múltiple parricidio* á la relación que, en las menos palabras que me sea posible, voy á escribir y que para mí tengo, que ha de ser del agrado del lector curioso: cosa que celebraré infinito y que, cuando no le sirviese de esparcimiento, podrá ser para él de provechosa enseñanza.

Pero como yo no creo, ni he podido creer nunca, aunque algunas veces me lo he propuesto, que el que tiene dos duros tenga un *doble duro*, ni que el que posee dos casas tenga una *doble casa*, pareceme muy mal que se llame doble crimen á lo que en realidad son dos crímenes distintos, y no he de titular parricidio múltiple á lo que son varios parricidios.

Y basta de preámbulos y vamos al caso.

No digo que va de cuento, porque no se trata de un cuento, sino de una historia, en la cual fui á modo de personaje episódico, hace ya algunos años. Acababa de llegar á Madrid cuando conocí al parricida. El cual era en medio de todo, un buen sajeto, inofensivo, escaso de recursos y que no tenía, por lo que luego vi, más oficio, ni otra ocupación lucrativa que matar á los individuos de su familia...

Pero no anticipemos los sucesos.

Yo inocente en paz vivía...

quiero decir que tenía dinero y no conocía más que de de oídas á los ingleses.

¡Qué tiempos aquellos!

Mucho han cambiado, desde entonces, los tiempos y yo.

Acabábamos de almorzar en los Cisnes y después de saborear el aromático Molka, ó lo que fuese, encendí un exquisito Partegas y me *eché á la calle*, alegre como unas castañuelas y satisfecho como fraile después de refectorio: pocos pasos había dado por la anchurosa calle de Alcalá, cuando se destacó de un grupo en el cual yo no había fijado la atención y vino flechado hácia mí, un sujeto de bastante buena apariencia, y tendiéndome afectuosamente la mano, dió comienzo al diálogo que puedo reproducir textualmente, porque ni se ha borrado, ni es fácil que se borre nunca de mi memoria.

—Hola, camarada, ¿usted por aquí?

—Sí: parece que he venido, en efecto.

—¿Cuándo ha llegado V., hombre?

—Pues hombre, hace unos cuatro días.

—No sabía nada.

—Lo creo: hay muchísimas personas que no se han enterado.

—Ja, ja. Usted siempre el mismo.

—Siempre; no tengo idea de que me haya cambiado. Pero, ¿á quién tengo el gusto de hablar?

—Pues qué ¿no se acuerda V. ya de mí? No lo extraño: estoy muy variado. (Al llegar aquí mi interlocutor inició un tono casi patético). Las desgracias alteran mucho á los hombres. Pues nos conocimos y nos tratamos mucho en casa de D. Pedro.

Yo conocía entonces y conozco hoy á muchos Pedros: ¿quién no conoce, por lo poco, á media docena de

Pedros? No me atreví á manifestar más dudas, temeroso de cometer alguna torpeza, tanto más imperdonable cuanto más consideración debía merecerme quien acaso había sido efectivamente amigo mío, bien que yo no lo reconociese, y acababa de invocar en favor suyo los respetables derechos de la desgracia. Callé, pues, como quien casi casi asiente y esto fué bastante para que mi *amigo* continuase: «¡Qué buenos ratos pasamos en aquella casa! D. Pedro siempre tan complaciente, siempre tan amable, materia dispuesta siempre para todo; ¿quién había de decirlo entonces que moriría tan pronto?»

—¿Murió?

—Sí; qué; ¿V. no lo sabía?

—¿Qué había yo de saber?

—Pues sí, murió, y de una manera muy desastrosa: ¡oh! si él viviese no me vería yo en el terrible trance en que me encuentro. (Aquí el tono de mi amigo llegó á ser plañidero.) Mi pobre mujer (el narrador se enjugó una lágrima, ó cosa así), dió á luz anteayer, y como la pobre venía ya muy quebrantada por los sinsabores y los disgustos que sobre nosotros han llovido, aquella naturaleza trabajada ya desde hacía tres años, no pudo sobrellevar las angustias del parto y murió, dejándome con tres niños, el mayor de dos años y medio. De estos tres niños, el uno murió aquel mismo día, otro está muriéndose, y el tercero morirá también de inanición, porque carezco de todo y no veo modo de darle alimento.

Al llegar á este punto el amigo de D. Pedro no se enjugaba ya las lágrimas que corrían hilo á hilo por los surcos que prematuras arrugas habían formado en sus mejillas.

El relato me conmovió profundamente; aquel pobre viudo me inspiraba interés vivísimo y compasión indecible sus cuitas.

El comprendió sin duda mi enternecimiento y lo agradeció, porque estrechándome la mano muy expresivamente, me dijo, con voz que los sollozos ahogaban:

—¡Gracias, mil gracias, amigo mío! Yo no sé si V. podrá aliviar mi desdicha; pero me basta ver que la compadece, para sentir vivo y eterno reconocimiento hacia usted. Loco, desesperado, sin saber qué hacer ni á dónde ir, he salido de casa, donde dejo tres niños, muerto el uno, moribundo el otro, y el tercero sin esperanza de pan, ni de abrigo, y por primera vez en mi vida tiendo la mano en solicitud de una limosna: lo que por mí no haría, no vacilo en hacerlo por mi hijo, por el hijo de aquella santa mártir que anteayer lanzó en mis brazos el último suspiro.

Calló al decir esto, y esperó.

El cuadro me había afectado profundamente; casi me remordía la conciencia de haber gastado en mi almuerzo algunas pesetas cuando tales miserias existían: llevé la mano al bolsillo, donde tenía apenas un billete de cincuenta pesetas y tres duros (*un triple duro* que diría el otro) y casi avergonzándome de lo pobre de mi dávida, deslicé delicadamente el billete en la mano con que el pobre padre tenía estrechada la mía.

Al contacto de aquel billete, un relámpago pasó por los ojos del amigo, lanzó al papel una mirada rapidísima; después apretó convulsivamente mi mano, la sacudió con gran energía y sólo me dijo: ¡Oh! ¡gracias! no olvidaré nunca lo que V. acaba de hacer por mis hijos: —y se alejó rápidamente no sin llevarse las manos á los ojos.

La triste relación fué para mí mal remate de almuerzo; entristeciome el recuerdo doloroso de aquella situación amarguísima y aquella impresión duró en mi espíritu bastante tiempo.

Pasaron tres meses y casi, casi había olvidado ya al pobre padre de su *triple hijo*, cuando cierta noche al salir del teatro Español topé nuevamente con él. Miróme atentamente y se vino á saludarme. —¿Qué tal vá? —le pregunté, deseoso de recibir noticias de los pobres an-



gelitos.—Mal, muy muy mal,—me contestó él:—mi pobre mujer dió á luz hace tres días, y me ha dejado tres hijos... etc., etc., y me relató la misma historia, con muy escasa diferencia de pormenores.

La relación, como fácilmente se comprenderá, me conmovió entonces mucho menos que la primera vez: socorrí, sin embargo, al pobre hombre con algunas pesetas.

No habían transcurrido dos meses, cuando me lo volví á encontrar en la esquina del Suizo; saludóme afectuosamente y después de enterarse con mucho interés de mi salud, me dijo: «Pues yo, amigo mío, estoy en una situación desesperada. Mi pobre mujer, dió á luz hace tres días y ayer murió dejándome tres hijos...»

—De los cuales el uno ha muerto, el otro está moribundo y el otro no tiene qué comer,—dije yo interrumpiéndole.—Sé la historia y la deploro. En seis meses, su señora de V. ha tenido tres partos, lo cual es ex-

traordinario, y se ha muerto tres veces, lo cual es más extraordinario todavía; y lleva V. asesinados ya seis hijos, delito más que sobrado para que den á V. garrote.

—La verdad es,—dijo él, sin ruborizarse ni mostrarse cortado,—la verdad es que el oficio anda mal: no hay quien dé una peseta ni á su padre y es preciso, para sacar algo, apelar á los grandes recursos. ¿Puede usted darme dos pesetas?—Tome V.,—le dije,—y míreme usted bien para que sepa que, de hoy en adelante, conmigo no hay necesidad de los grandes recursos: basta con los pequeños.

Por ahí, por esas calles, suelo ver ahora al parricida muy á menudo, y siempre al verle surge en mi memoria el recuerdo del malísimo rato que me dió cuando yo salía tan alborozado y satisfecho de los Cisnes.

Ya le he perdonado *el sablazo*; pero lo que es la historia, no se la perdonaré nunca.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## MEMORIAS DE UN NIÑO

I

—¿Qué son estas, papá?—Las monjas son que van á comulgar.

Viene el cura; ya pronto va á empezar la santa comunión.

—¿Y las monjas qué són?—Son las esposas de Jesucristo: porque bien las veas te alzaré... ¿Ya las ves? ¿No son hermosas?

—Me parece, papá, que son muy feas.

—Nunca digas, muchacho, tales cosas.

—¿Y eso blanco que el cura les ha dado?

—Es el cuerpo de Cristo, el pan sagrado.

—¿Se lo comen, papá?—Pues claro está; tiene que ser así.

—¿Y á su esposo se comen?... Pues mamá no te ha comido á tí.

—No seas tonto. Terminaron ya.

Vámonos pues... Pero al salir de allí nuevamente miré aquellas esposas, nuevamente encontrélas horribles y dije para mí, pasado el susto:

«Si yo fuese el Señor, con sus poderes, tuviera mejor gusto para elegir mujeres.»

II

—¿Ves esta casa?—Sí.—¿Ves las señoras que están en el balcón?

—Me parecen, papá, muy seductoras.

¡Qué lindas! ¿Quiénes son?

—Son las esposas del demonio airadas, que malditas están y excomulgadas.

Y yo dije, al mirar aquellos seres tan llenos de hermosura: «¡Por san Pablo! ¡tiene más gusto que el Señor el diablo para elegir mujeres!.»

III

—Esta vieja papá, se va á dormir...

Se percibe un olor bastante intenso, que no es el del incienso ni con él se le puede confundir.

Ya termina el sermón, el rezo empieza; ruegan las viejas con su voz cascada, y al salir de la iglesia consagrada con un fuerte dolor en la cabeza, me dijo mi papá:—«¡Cuántas cristianas! todas sirven á Dios constantemente,» y yo viendo salir tan solo ancianas de pobre aspecto y de arrugada frente, dije en voz baja, porque no me oyera: «El servicio de Dios, no es de primera» y más tarde añadí: «Pues por lo visto, tiene suerte muy mala Jesucristo».

VI

—Son las niñas hermosas cual luceros; bellísimas están, lindas, preciosas;

¡á las notas del *wals*, qué bulliciosas cruzan la sala con sus pies ligeros!

—¿Con que tanto te gustan?—Me seducen.

—¿Sabes acaso su postrer misión?... Son devotas del diablo y se conducen á eterna perdición.

Y al mirar que son bellas y agraciadas las que tiene el demonio conquistadas, pronuncié en mi interior este vocablo: «¡Qué buena suerte la que tiene el diablo!»

Yo, que siempre rezaba á San Antonio, por librarme del diablo y su perfidia, cuando supe estas cosas, el demonio, más que miedo y espanto, me dió envidia.

F. ULACIA BEITIA.







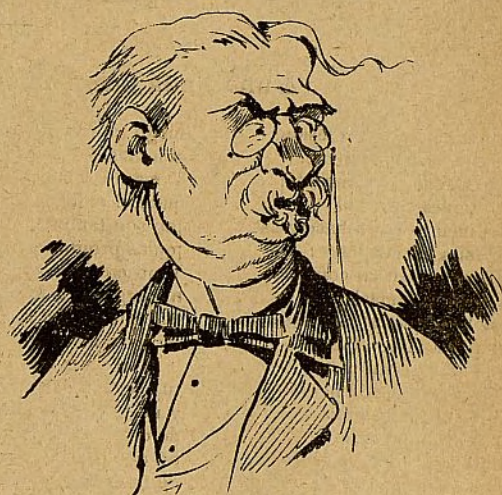
Futuro imperfecto.



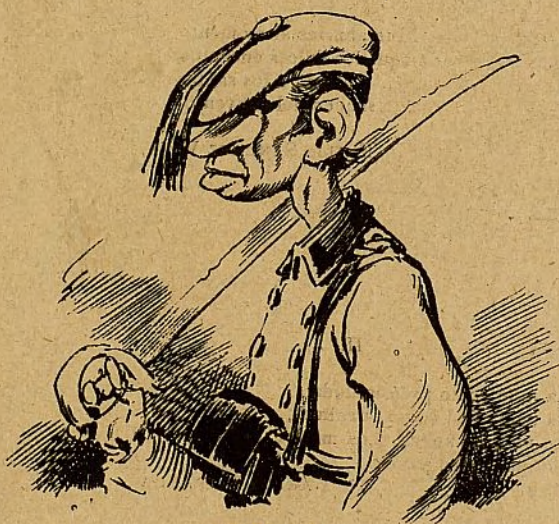
CABEZAS



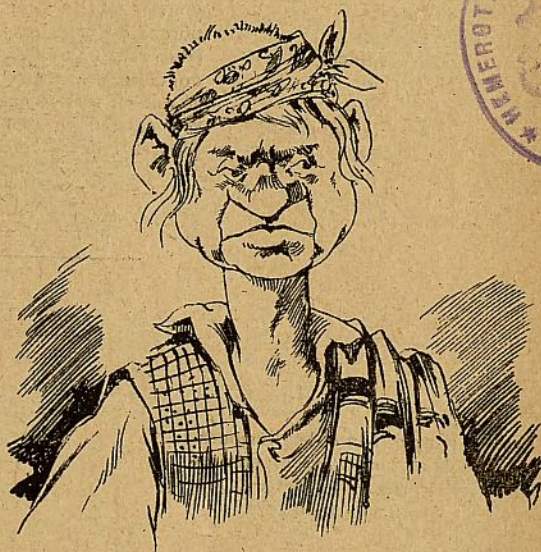
Cabeza de estudio.  
(de mucho estudio.)



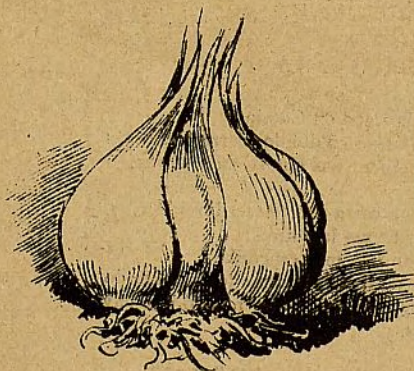
Cabeza de partido.



Cabecilla.



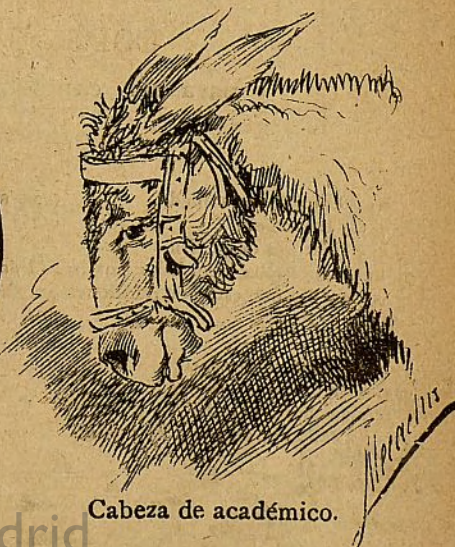
Cabezudo.



Cabeza de ajo.



Cabeza de una polla.



Cabeza de académico.



## CARTA—CONSEJO

A una linda joven en su profesión de monja.

¿Tú vas á hacer profesión?  
 ¿Tú entre verjas encerrada?  
 ¡Desgraciada! ¡Desgraciada!  
 ¡tú no tienes corazón!  
 ¿Sabes bien lo que á hacer vás?  
 Recapacita un momento:  
 ¿Vas á entrar en un convento  
 para no salir jamás!  
 Piensa bien que es enclaustrarte  
 igual que comprometerte  
 á que nadie pueda verte  
 y á que nadie pueda hablarte.

Tu resolución ligera  
 es una insigne locura.  
 Dios ¿te dotó de hermosura  
 para que nadie te viera?  
*Madre* querías tú ser  
 y no has sabido entenderlo,  
 porque *madre* puede serlo  
 fácilmente una mujer,  
 sin entrar, arrepentida  
 del mundo, en *ese* edificio;  
 sin hacer el sacrificio  
 de apartarse de la vida.  
 ¿No sabes quién te embellece?  
 Dios... ó la Naturaleza;

luego al mundo tu belleza,  
 aun más que á tí, pertenece...  
 Y me dices con placer  
 que allí todos son encantos:  
 ¿no son tantos, no son tantos!  
 ¡quizá pronto lo has de ver!  
 Y no creas que yo miento  
 ni exagero en lo que pinto;  
 las paredes del recinto  
 serán tu martirio lento.

Y una vez que hayas entrado  
 tu suerte ó desgracia has hecho  
 y no te queda el derecho  
 de decir: «¡Me han engañado!»  
 Sé que te has de arrepentir  
 de tu extraña decisión;  
 por eso tu *vocación*  
 no trato de persuadir.  
 Divina clemencia imploras,  
 y crees haberla alcanzado  
 porque esa casa has hallado,  
 (*reservado de señoras*)  
 donde imprudente te metes;  
 sé que en vuestro camarote  
 solo entra algun sacerdote  
 (*revisor de billetes*).

Pero en esto ¿crees hallar  
 la felicidad perdida?  
 Lo que pierdes es la vida:  
 ¡lo que ya no has de encontrar!  
 Hacemos tantas sandeces  
 pareciéndonos hermosas,  
 que decimos de las cosas:  
 ¡Si sucedieran dos veces!  
 Solo te hé de aconsejar  
 mires lo que vás á hacer:  
 ¡quizás, infeliz mujer,  
 no tengas derecho á obrar!

Ya te he dicho hace un momento  
 la razón en que me fundo:  
 la belleza es para el mundo  
 pero no para un convento...  
 Ya no escucharás lisonjas  
 de ningún diestro galán  
 ¡Ah! y solo hay un capellán;  
 uno ¡para tantas monjas!...

Si te aburres al momento  
 de aquellos dulces encantos,  
 pues... ¡le rezas á los santos  
 que te saquen del convento!

EMILIO SANCHEZ VERA.

## RIMA

I.

Pasa el tiempo, con él las ilusiones,  
 los sueños de ambición, las esperanzas,  
 la gloria, y el placer y los deseos...  
 ¡Todo pasa, amor mío, todo pasa!

II.

Pasa la fé como pasó la duda;  
 pasa la tempestad como la calma...  
 Lo que no pasa nunca, vida mía,  
 es... ¡lo que nunca pasa!

CÁRIOS MIRANDA

## COPLAS CON ESTRAMBOTE

para ser cantadas con acompañamiento de violón

No siento yo ser soldado,  
 ni llevar escarapela,  
 lo que siento es despedirme  
 de una muchacha que hace cuatro  
 años y medio que estoy en relaciones  
 con ella.

El corazón se me parte  
 cuando me acuerdo de tí  
 y reniego hasta del día  
 en que bailando en los Campos Elí-

seos, á donde habrías ido con tu ma- yo digo que en Cataluña  
 dre y tus hermanas, te conocí. es la tierra en donde ocurren las cosas  
 más peregrinas que se pueden ver.

Una carta he recibido  
 anoche por el correo;  
 que no me quieres me anuncia;  
 ¡permítame Dios que si es verdad se le  
 quiebren las piernas al cartero!

Unos dicen que en Valencia,  
 otros dicen que en Jaén,

Esta carta que te escribo  
 el amor me la dictó;  
 va en ella mi despedida  
 que de lo mucho que te he querido  
 estoy arrepentido lo mismo que hay  
 Dios.

MANUEL DEL PALACIO.



## UNA FRASE

A D. Joaquín Adán Berned

A la orilla del Ebro  
varios baturros  
hablaban de la extraña  
suerte de algunos  
que de improviso,  
siendo pobres, muy pobres  
se vuelven ricos.

Cada cual emitía  
sus opiniones  
y ya se hallaban casi

todos conformes  
en que no hay nadie  
que se haga poderoso  
por malas artes,

cuando dijo de pronto  
el mas anciano  
á quien nadie había visto  
ni abrir los labios:  
— Sois unos tontos:  
si no veis, ¿de qué os sirve

tener dos ojos?

Decidme: cuando el Ebro  
viene crecido  
y al salirse de madre  
con invadirnos  
nos amenaza  
¿lo habeis visto que crezca  
con agua clara?

FEDERICO MUÑOZ



## CHIRIGOTAS

Señor D. Emilio Bobadilla  
Madrid.

Muy señor mío: que yo, este ó aquel, simples  
particulares (ó particulares simples, como Vd.  
quiera) seamos unos poetrastos ó unos malos  
rimadores, cosa es que á nadie asombrará; pero  
que lo sea Vd., que como crítico (!) y vapulea-  
dor de obras ajenas tiene el deber de mirar un  
poquito las propias... eso no tiene perdon de  
Dios.

Su libro *Fiebres* es de los más malo que dar-  
se puede. No hay en él una sola poesía que  
merezca el titulo de tal.

*El Liberal*, *El Imparcial* y otros periódicos  
se han deshecho en elogios de la obra. Peor  
para ellos. Yo que no siento contra Vd. ningun-  
a animosidad, protesto, como parte que for-  
mo del público, de que se intente engañarme  
dándome como bueno lo que no es ni regular  
siquiera.

Después de escribir *eso* no le queda á Vd.  
el derecho de volver á criticar en los días de  
su vida.

De Vd. affma. s. s.

LA SEMANA CÓMICA.

✱

*Cuan fou mort, lo combregaren.*

El ministro de Marina ha ordenado al señor  
Peral que guarde la mayor reserva acerca de  
cuato se refiere al submarino.

¡A buena hora mangas verdes!

Hubiérase dictado esa orden cuando aun  
estábamos á tiempo de evitarnos el papel tris-

tísimo que hemos hecho, y entonces hubiera  
estado muy en su lugar.

Pero ahora...

Señor Ministro, su consejo alabo...

«Al asno muerto, la cebada al rabo.»

✱

*Similia similibus curantur.*

Algunos concejales, á fuerza de mascar, te-  
nían los dientes *mellados*.

Y un *Mellado* precisamente ha venido á  
remediar el mal.

✱

La redacción de *El Barcelonés*, para celebrar  
el restablecimiento del señor Rius y Taulet,  
piensa obsequiarle con un esplendido ban-  
quete.

Y el señor Rius aceptará, de seguro.

¡Nuestro alcalde es incorregible!

Se pone malo á causa del continuo banque-  
teo y apenas convaleciente, ya vuelve á las  
andadas.

¡Dios mío! ¿cuando sentará esa cabeza... y  
ese estómago?

✱

Categoría de las poblaciones de España por  
su alumbrado de gás:

Madrid.

Valencia.

Coria.

Carabanchel.

Torredembarra.

Arbucias.

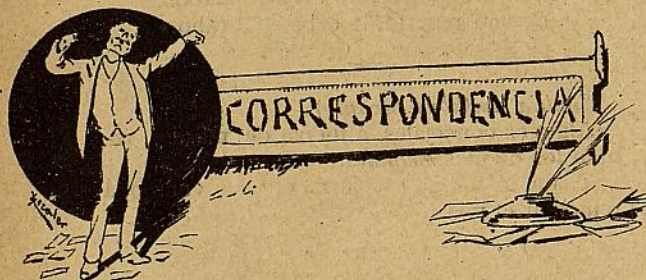
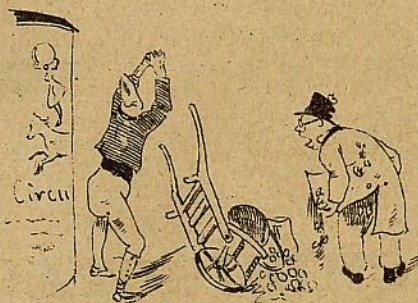
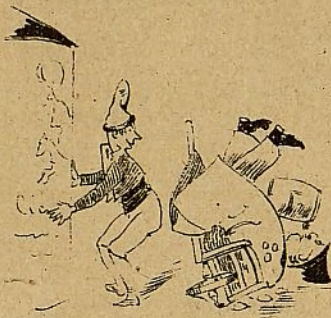
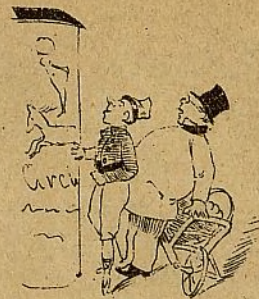
Hospitalet.

Barcelona.

Imp. Militar.—Arco del Teatro, 9, pasaje.



## UN CONTRATIEMPO



R. R. —Barcelona.—De todas maneras resulta larga. Y du-  
ras lo siento, porque Vd. es de la madera de los que valen.

Elasticotin —Barcelona.—Verá Vd.:

Con rastrera y cautela maña,  
de José un amigo ingrato  
de su hermanita el recato  
seduce y luego... la engaña

De ahí se deduce, ó —no hay sintaxis en el mundo— que el amigo  
de José seduce y engaña á su propia hermanita. Y esa es una atro-  
cidad que Vd. no ha querido decir ¿verdad?

K. Novas —Barcelona.—No, no se admiten pseudónimos. Mán-  
dolo Vd. firmado. Saldrá.

E. P. de N. —Barcelona.—Hombre, esas cosas se le dicen á la  
novia al oído y en prosa pura, que es como saben á gloria. Pero  
espéterselo así desde un periódico... y tan mal rimado...

F. de P. G. —Barcelona.—Hombre, sí; lo voy á insertar. Y aquí  
mismo, para no hacerle esperar turno.

## EL AMOR FOGOSO

## SONETO

Así como el capullo de la rosa,  
que cuando á lindo pimpollo ha llegado,  
se desarrolla con paso acelerado  
hasta que se convierte en flor preciosa;  
pero cuando se ostenta más hermosa,  
embalsamando el aire con su olor,  
entonces, en medio de grande esplendor,  
se marchita rápida y presurosa:  
del mismo modo el amor que en solo un día,  
adquiere un gran vuelo rápido é intenso,  
creciendo de una manera exorbitante;  
hace cual la bella rosa de Alejandria,  
que en medio de su desarrollo inmenso,  
se marchita y se muere en un instante.

Varios suscritores.—Barcelona.—Pues yo no estoy contento to-  
davía. Y en prueba de ello, verán Vdes. desde la semana que vie-  
ne la série de mejoras que seguiremos introduciendo.  
Quedan infinitad de cartas por contestar.



## CHARADAS ESPECIALES

- 1.<sup>a</sup> Es letra y cose
- 2.<sup>a</sup> Es letra y población
- 3.<sup>a</sup> Es letra y destino
- 4.<sup>a</sup> Es letra y nota
- 5.<sup>a</sup> Es animal y diosa
- 6.<sup>a</sup> Es nota y río

## GEROGLIFICO

